

Quebrantado en 1.000 pedazos

Charles STANLEY

biblicom.org

Índice

1 - Mi encuentro con un anciano	3
2 - La Palabra de Dios es [la] verdad	3
3 - Volverse hacia Dios, que es amor	4
4 - En la cruz de Cristo, Dios mostró todo su amor	4
5 - Dios envió a su Hijo a buscar y a salvar lo que estaba perdido . . .	4
6 - La explicación de la anécdota relatada	5
7 - El cambio que se produjo en el anciano	5
8 - La necesidad de estar quebrantados ante Dios en arrepentimiento para ser salvos	6
9 - La sangre de Jesucristo nos purifica de todo pecado	6
10 - El único camino a la salvación es la muerte de Cristo y su resu- rrección	6
11 - La fe en Jesucristo	7

Había salido de Birmingham hacia Derby en compañía de un amigo y, tras recorrer cierta distancia, él repartió algunos folletos que había preparado.

1 - Mi encuentro con un anciano

Me fijé en un anciano que leía con especial atención el que le había sido dado. Aunque parecía ser un hombre de buena posición, su frente arrugada y su rostro atormentado mostraban los signos de un sufrimiento moral que no tenía nada de común. Sentí la necesidad de hablar con ese anciano, pero no fui capaz de hacerlo. Oré una breve oración en mi interior: “Señor, si es tu voluntad, haz que este hombre me dirija la palabra primero”. Permanecí sentado unos minutos, y entonces el hombre levantó el dedo hacia mí. Me senté a su lado. Me dijo: “Me gustaría hablar con usted” (si los lectores no saben lo que es una oración, quizá esto les sorprenda). Miré su rostro ansioso mientras decía: “Cuando era joven, leí a Thomas Paine, Voltaire y muchos otros autores del mismo género; sus escritos me convenían en aquella época, porque me gustaba entregarme sin reservas al pecado; y lo hice, aquí y lejos de aquí, más allá de los mares. He viajado por el continente (Europa) y por Sudamérica, ¡y qué escenas he visto! Pero ahora (señalando su cabello gris), ¡el remordimiento me rompe el corazón!”. Nunca olvidaré la mirada con la que pronunció estas palabras. Entonces pensé en lo mucho que la angustia del remordimiento puede atormentar a un hombre.

Antes de que yo pudiera hablar, continuó: “Creo que las formas engañosas de los falsos doctores en la cristiandad crean más infieles que todos los escritos de los propios infieles”.

2 - La Palabra de Dios es [la] verdad

“Bueno”, dije, “si no tuviera un viejo libro en el bolsillo que cuenta todo esto, yo mismo estaría consternado”. “¿De verdad?”, dijo él, “¿qué libro es ese?”. “Oh”, respondí, “es la Biblia; y no hay ningún mal en la iglesia profesa que no haya sido claramente anunciado”.

3 - Volverse hacia Dios, que es amor

Pero ya ha mirado usted lo suficiente al hombre; no hay nada en él que pueda sanar su corazón quebrado y destrozado. Debe mirar hacia otro objeto, y ese objeto es Dios. No encontrará ningún engaño en él; de hecho, en él todo es amor verdadero. No le pide que haga esto o aquello para acercarse a él, sino que le dice, a usted que está quebrantado por el pecado y la culpa, lo que ha hecho por usted para que pueda llegar a él.

4 - En la cruz de Cristo, Dios mostró todo su amor

Deseo decirle a este hombre quién es Él, qué ha hecho y cómo lo ha manifestado en la cruz de Cristo. Su amor se revela allí por completo, y todo es obra de Dios. El hombre mató a Cristo, pero Dios, a pesar de todo, amó al hombre. Es a través de la cruz que solo Cristo sana el corazón quebrantado por el pecado. Se ha dicho con razón que, para sanar el corazón quebrantado, primero tenía que quebrantarse el corazón de Cristo. Él fue quebrantado. Murió por nosotros: «[El] justo por los injustos, para llevarnos a Dios» (1 Pe. 3:18).

5 - Dios envió a su Hijo a buscar y a salvar lo que estaba perdido

He subrayado la diferencia entre el hecho de que debemos buscar y servir a Dios para ser salvos, y el hecho de que Dios envió a su Hijo a buscar y salvar lo que estaba perdido. Le conté la siguiente anécdota para ilustrar esta diferencia tan importante: –Un hombre que conocía, en Derbyshire, caminaba por una mina peligrosa con una vela en la mano, cuando una gota de agua que cayó del techo apagó la luz. La mina era un lugar muy peligroso y él, solo y sin luz, no podía encontrar la salida. Permaneció mucho tiempo en ese estado de desesperación, hasta que le invadió un gran temor; el efecto en su mente fue tal que corría el peligro de perder la razón. Mientras se encontraba en ese estado, creyó ver un destello. Era *efectivamente* una luz; fijó la mirada en ella; se acercaba cada vez más, hasta que finalmente vio el rostro de su propio hermano, que había venido a buscarlo. Sus amigos se habían

preocupado por su prolongada ausencia, y su hermano había bajado a ese oscuro pozo para buscarlo y salvarlo.

6 - La explicación de la anécdota relatada

“Tenga cuidado”, le dije, “él no se quedó a la entrada del pozo gritando que si salía de ese pozo oscuro lo salvaría, como muchos afirman erróneamente que hace Cristo. No, él vino al lugar donde se encontraba su hermano, que necesitaba su ayuda”. Le digo al anciano: “Está usted en el oscuro pozo del pecado y la muerte; la vela de su juventud se ha apagado; empieza a sentir algo de la aterradora soledad, solo sin Dios. ¿Ve usted un destello en el rostro de Jesucristo? Fije su mirada allí. La luz se acercará cada vez más, hasta que le muestre, en ese Ser bendito, el rostro de un Salvador que no le dice que primero salga del abismo para ser salvo y que luego, cuando ya no necesite ser salvado, él le salvará. Oh, no, él sabía que estábamos demasiado perdidos para eso. Él descendió al mismo abismo del pecado y la muerte; llevó la maldición y la condenación del pecado, para que ya no existieran para nosotros; y *solo él* puede liberarnos del poder del pecado, y lo hace. Él viene a usted en el abismo; dele la mano, Él le llevará hacia el día eterno.

7 - El cambio que se produjo en el anciano

Hay tal poder en el nombre de Jesús que se produjo un cambio en el rostro del anciano; la tormenta que rugía en su corazón se calmó; la bondad de Dios lo llevó al arrepentimiento. Nunca había visto a Dios manifestarse así en la carne, como el Dios de amor. Llevaba mucho tiempo intentando salir del abismo, como muchos otros, pero nunca había visto a Jesús venir a salvarlo. Nuestra conversación se interrumpió de repente: nos separamos en Derby. Espero que nos volvamos a ver en la gran y gloriosa terminal: *la venida del Señor*.

8 - La necesidad de estar quebrantados ante Dios en arrepentimiento para ser salvos

Bien, queridos lectores, ¿qué opinan ustedes de todo esto? ¿Han estado alguna vez «quebrantados en 1.000 pedazos»? ¿Han sentido el amargo dolor del remordimiento? Judas lo sintió. Pero les haré otra pregunta: ¿Alguna vez han sentido el poder del amor de Cristo? Judas, el traidor, que entregó a Jesús, sintió lo primero; Pedro, el discípulo, sintió lo segundo.

Quizás se digan a ustedes mismos: «Somos demasiado malos para ser salvos; ¡hemos intentado tantas veces olvidar mis pecados! ¡Ojalá pudiera borrar lo que hemos hecho!». ¿No es eso lo que pensaban antes? Que nunca podrán recuperar su inocencia. De hecho, nunca podrán tener paz, salvo por la sangre de Jesucristo. Aunque fueran lo más bueno posible hasta el final de sus vidas, sus pecados pasados seguirían estando tan presentes como siempre; y, como decía el anciano: “Cuanto más envejecemos, más pesados se vuelven”. Ah, eso será cierto para siempre en la Gehe-na.

9 - La sangre de Jesucristo nos purifica de todo pecado

Oh, déjeme decirles que no hay otro alivio que mirar la sangre de Cristo; es lo único que puede sanar; mis pecados fueron llevados por él y le rompieron el corazón.

10 - El único camino a la salvación es la muerte de Cristo y su resurrección

Pero ustedes dicen que lo han intentado tantas veces. ¿Cómo lo han intentado? ¿Han intentado demostrar que son mejores de lo que la Palabra de Dios dice que son? ¿O han intentado salir del pozo y no lo han conseguido? Dios sabe muy bien que no pueden. Si hubieran podido salvarse por sus propios medios, Cristo no habría tenido que morir. Lo han intentado y han fracasado. Cristo no fracasó. Él completó la obra de la redención. Esto es cierto, porque Dios lo resucitó de entre los muertos.

El perdón de los pecados se predica en su nombre, y por él todos los que creen son justificados en todas las cosas ([Hec. 13:38-39](#); [Rom. 5:1](#)).

11 - La fe en Jesucristo

Amigos míos, esta es la gran salvación, digna de ser aceptada por todos, sí, también por ustedes: «Cristo Jesús *vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero*», dijo el apóstol Pablo ([1 Tim. 1:15](#)). Ahora, confíen en él y vean si eso es posible. Sin duda, si confían en él, ya está hecho. «El que cree en mí, *tiene vida eterna*» ([Juan 6:47](#)).

«En quien tenemos la redención por medio de su sangre, el perdón de los pecados, según las riquezas de su gracia» ([Efe. 1:7](#)). Queridos lectores, ¿creen en el Hijo de Dios? No tengan ninguna confianza en sí mismos, alábenle por todo lo pasado, confíen en él para todo lo que está por venir.

También está escrito: «Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros» ([Rom. 6:14](#)). Puede haber vacilaciones y fallos, pero la fe, que ha renunciado a sí misma y solo se aferra a Cristo, vencerá hasta el final.